Estribillo: *María, madre nuestra, ruega por nosotros.*

* María, Madre de la iglesia, obtiene para la Iglesia vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, vocaciones de laicos que sean discípulos alegres y con coraje que tengan frutos en abundancia. *Estribillo*

* Da a nuestra congregación, nuevas vocaciones de jóvenes apasionados por Jesús y por los pobres, disponibles a donar su vida hasta el final. *Estribillo*

* Junto con los laicos, amigos de Juana Antida, podemos contribuir a desarrollar los brotes de una sociedad nueva, solidaria y fraterna, según el evangelio. *Estribillo*

Nuestro Padre

Oración para el mes misionero extraordinario
Octubre 2019

Padre nuestro,
Tu Hijo Unigénito Jesucristo
resucitado de entre los muertos
encomendó a sus discípulos el mandato de
«id y haced discípulos a todas las gentes»;
Tú nos recuerdas que a través de nuestro bautismo
somos partícipes de la misión de la Iglesia.
Por los dones de tu Santo Espíritu,
concédenos la gracia de ser testigos del Evangelio,
valientes y tenaces,
para que la misión encomendada a la Iglesia,
que aún está lejos de ser completada,
pueda encontrar manifestaciones nuevas y eficaces
que traigan vida y luz al mundo.
Ayúdanos a hacer que todos los pueblos
puedan experimentar el amor salvífico
y la misericordia de Jesucristo,
Él que es Dios y vive y reina contigo,
en la unidad del Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos. Amen.

Canto a María

En el camino hacia El mes misionero extraordinario - Octubre de 2019

Bautizados y enviados

ORACIÓN
JULIO 2019

¡En el Nombre del padre, del Hijo y del Espíritu Santo! ¡ Amén!

Canto

Del Evangelii Gaudium n°174

Toda la evangelización está fundada sobre ella, escuchada, meditada, vivida, celebrada y testimoniada. Las Sagradas Escrituras son fuente de la evangelización. Por lo tanto, hace falta formarse continuamente en la escucha de la Palabra. La Iglesia no evangeliza si no se deja continuamente evangelizar. Es indispensable que la Palabra de Dios «sea cada vez más el corazón de toda actividad eclesial»[135]. La Palabra de Dios escuchada y celebrada, sobre todo en la Eucaristía, alimenta y refuerza interiormente a los cristianos y los vuelve capaces de un auténtico testimonio evangélico en la vida cotidiana.

Canto

Del Evangelii Gaudium n°267

Unidos a Jesús, buscamos lo que Él busca, amamos lo que Él ama. En definitiva, lo que buscamos es la gloria del Padre; vivimos y actuamos «para alabanza de la gloria de su gracia» (Ef 1,6). Si queremos entregarnos a fondo y con constancia, tenemos que ir más allá de cualquier otra motivación. Éste es el móvil definitivo, el más profundo, el más grande, la razón y el sentido final de todo lo demás. Se trata de la gloria del Padre que Jesús buscó durante toda su existencia. Él es el Hijo eternamente feliz con todo su ser «hacia el seno del Padre» (Jn 1,18). Si somos misioneros, es ante todo porque Jesús nos ha dicho: «La gloria de mi Padre consiste en que deis fruto abundante» (Jn 15,8).

El salmo 144, nos recuerda que nuestra vida puede ser serena y fecunda si buscamos la justicia porque el Señor está cerca aquí en lo invoca con corazón sincero.

Bendito sea el SEÑOR, mi Roca,
que adiestra mis manos para la guerra,
mis dedos para la batalla.

Él es mi Dios amoroso, mi amparo,
mi más alto escondite, mi libertador,
mi escudo, en quien me refugio.

Él es quien pone los pueblos[a] a mis pies.
SEÑOR, ¿qué es el mortal para que lo cuides?
¿Qué es el ser humano para que en él pienses?

Todo mortal es como un suspiro;
sus días son fugaces como una sombra.
Abre tus cielos, SEÑOR, y desciende;
toca los montes y haz que echen humo.

Lanza relámpagos y dispersa al enemigo;
dispara tus flechas y ponlo en retirada.

Extiende tu mano desde las alturas
y sálvame de las aguas tumultuosas;
líbrame del poder de gente extraña.

Cuando abren la boca, dicen mentiras;
cuando levantan su diestra, juran en falso.[b]
Te cantaré, oh Dios, un cántico nuevo;
con el arpa de diez cuerdas te cantaré salmos.

Tú das la victoria a los reyes;
a tu siervo David lo libras de la cruenta espada.
Ponme a salvo,
líbrame del poder de gente extraña.

Cuando abren la boca, dicen mentiras;
cuando levantan su diestra, juran en falso.
Que nuestros hijos, en su juventud,
crezcan como plantas frondosas;
que sean nuestras hijas como columnas
esculpidas para adornar un palacio.

Que nuestros graneros se llenen
con provisiones de toda especie.
Que nuestros rebaños aumenten por millares,
por decenas de millares en nuestros campos.

Que nuestros bueyes arrastren cargas pesadas
que no haya brechas ni salidas,
ni gritos de angustia en nuestras calles.

¡Dichoso el pueblo que recibe todo esto!
¡Dichoso el pueblo cuyo Dios es el SEÑOR!

Canto

Evangelio según San Juan (Jn 15, 1-8)

Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el labrador. Toda rama que no da fruto en mí, la corta. Y toda rama que da fruto, la limpia para que dé más fruto
Yo soy la vid y ustedes las ramas. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, pero sin mí, no pueden hacer nada. El que no permanece en mí lo tiran y se seca; como a las ramas, que las amontonan, se echan al fuego y se queman.

Mientras ustedes permanezcan en mí y mis palabras permanezcan en ustedes, pidan lo que quieran y lo conseguirán. Mi Padre es glorificado cuando ustedes producen abundantes frutos: entonces pasan a ser discípulos míos

Del Evangelii Gaudium n°268

" La Palabra de Dios también nos invita a reconocer que somos pueblo: «Vosotros, que en otro tiempo no erais pueblo, ahora sois pueblo de Dios» (1 Pe 2,10). Para ser evangelizadores de alma también hace falta desarrollar el gusto espiritual de estar cerca de la vida de la gente, hasta el punto de descubrir que eso es fuente de un gozo superior.."

Un momento de silencio

Virgen María humilde sierva del señor, tu vida fue verdaderamente donada totalmente a Jesús y a aquellos que Él ha elegido y enviado. Tú eres la discípula que ha llevado y lleva muchos frutos, nosotros tenemos confianza en ti y te rogamos: